

Los ladrones crucificados junto a Jesús habían asesinado a una mujer con sus hijos, que iban desde Jerusalén a Joppé; los habían capturado mientras se hacían pasar por dos ricos mercaderes. Habían estado mucho tiempo en la cárcel antes de su condenación.

Los dos hacían parte de la compañía de ladrones establecidos en la frontera de Egipto que habían hospedado una noche a la Sagrada Familia en la huida a Egipto con el Niño Jesús. Dimas era aquel niño leproso que su madre, por el consejo de María, lavo en el agua donde se había bañado el Niño Jesús, y que se curó al instante.

Los Guardias no pudiendo saber a quién le tocaría su túnica inconsútil, sacaron unos dados q, y la sortearon. Por eso el juego es maldito, mientras el Mesías moría en la cruz ellos jugaban, un criado de Nicodemo y de José de Arimatea vino a decirles que tenían compradores para los vestidos de Jesús; entonces los juntaron todos, y los vendieron, y así conservaron entonces los cristianos estas preciosas reliquias.

Uno de los malhechores colgados en la cruz le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues isálvate a ti y a nosotros!». Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino». Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Aunque nunca fue canonizado por la iglesia católica, se le considera como el único que fue reconocido como santo por Jesús. "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso"

El Buen Ladrón fue "el primero que creyó en Dios de una manera milagrosa, porque todos los apóstoles y los que siguieron a Jesús le creyeron por sus milagros, curaciones y signos, pero luego lo abandonaron y dejaron solo hasta la Resurrección. El Buen Ladrón no vio ningún signo, no vio a Jesús resucitado. Se encuentra con Jesús en el peor momento, pero fue capaz de reconocer en Él al Hijo de Dios"

En el Protoevangelio de Santiago, José de Arimatea hace la siguiente declaración: Se llamaba Dimas; era de origen galileo y poseía una posada. Atracaba a los ricos, pero a los pobres les favorecía. Aun siendo ladrón, se parecía a Tobías, pues solía dar sepultura a los muertos. Se dedicaba a saquear a la turba de los judíos; robó los libros de la ley en Jerusalén, dejó desnuda a la hija de Caifás, que era a la sazón sacerdotisa del santuario, y substrajo incluso el depósito secreto colocado por Salomón. Tales eran sus fechorías.

Según el Evangelio de Nicodemo, el Mal Ladrón, llamado Gestas, fue crucificado a la izquierda de Jesús y el Buen Ladrón a su derecha.

Gestas, solía dar muerte de espada a algunos viandantes, mientras que a otros les dejaba desnudos y colgaba a las mujeres de los tobillos cabeza abajo para cortarles después los pechos; tenía predilección por beber la sangre de los miembros infantiles; nunca conoció a Dios; no obedecía a las leyes y venía ejecutando tales acciones, violento como era, desde el principio de su vida.

Protoevangelio de Santiago: Declaración de José de Arimatea.